

OTERO CARVAJAL, Luis Enrique y RODRÍGUEZ MARTÍN, Nuria (eds.), *La mujer moderna. Sociedad urbana y transformación social en España, 1900-1936*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2022, 397 pp.

Esta obra continúa la senda brillantemente iniciada y desarrollada por el grupo de investigación complutense Espacio, Sociedad y Cultura en la Edad Contemporánea, a través de las múltiples publicaciones aparecidas en esta misma editorial. Constituido en 2006 y dirigido por el profesor Luis Enrique Otero Carvajal, ha ido diversificando desde entonces los intereses y ámbitos de sus investigaciones hasta abarcar todo el proceso modernizador español del primer tercio del siglo xx. Semejante tarea por fuerza tenía que abordar de manera específica y con ambición suficiente el trascendental papel jugado por las mujeres en este proceso, a lo largo y ancho de la geografía española. A ese fin responde este volumen colectivo, que incorpora, aparte de diversos especialistas de la historia urbana contemporánea, a una pléyade de figuras señeras de la historia de las mujeres y de las relaciones de género.

La particularidad de este volumen reside efectivamente en su eclecticismo y en su ambición de abarcar los distintos aspectos del proceso modernizador femenino en los espacios urbanos del primer tercio del siglo xx, desde los aspectos puramente educativos hasta la movilización política femenina, pasando por su compleja y dinámica realidad sociolaboral o la emergencia desde un punto de vista cultural y estético del icono de la «mujer moderna». Partiendo de la tesis del proceso de modernización español como un cambio lento no exento de obstáculos que se acelera en el primer tercio del xx —la «gran transformación»—, el objetivo confesado del volumen no es otro que la influencia y manifestación de este proceso en la situación de las mujeres de las sociedades urbanas. Los cambios operados son múltiples, y a ellos están consagrados los diferentes bloques en que se divide el libro. El primero es el reservado a los grandes cambios operados en el terreno educativo. Si el profesor Otero Carvajal se ocupa de los avances en la alfabetización femenina, Elena Hernández Sandoica aborda el acceso de las mujeres al mundo universitario a partir de 1910, mientras que Sofía Rodríguez Serrador, de la Universidad de Valladolid, disecciona la «nueva identidad de género» así creada.

El segundo bloque, dedicado al trabajo, se inicia con un capítulo dedicado al fenómeno generalizado en toda España, en mayor o menor medida, de los nuevos modelos laborales femeninos desarrollados a partir de los años veinte, tanto en las grandes capitales de Madrid y Barcelona como en las pequeñas de provincias: secretarías y oficinistas. La profesora Gloria Nielfa Cristóbal ubica «la larga marcha de las mujeres hacia las oficinas» en el panorama internacional europeo y occidental a la par que complejiza el modelo en tanto espacio laboral de encuentro interclasista entre mujeres de clase media y de clase obrera. Frente a explíca-

ciones reduccionistas del proceso de «desarrollo» que traslucirían un cierto automatismo unilineal, la autora identifica la situación concreta de necesidad laboral de la que partían tantas mujeres jóvenes de distintos ambientes. No solo las familias obreras necesitaron del trabajo de las mujeres: el aumento de las necesidades económicas de la nueva sociedad de consumo y los deseos de independencia femenina de las jóvenes de clase media las impulsaron asimismo a trabajar fuera de casa —en buena medida en aquellos novedosos mercados laborales del sector terciario— con lo que contribuyeron a romper los «patrones tradicionales de género» (p. 103). Continuando con el bloque segundo, el capítulo quinto, firmado por los profesores Otero Carvajal y Santiago de Miguel (UCM), expone las conclusiones relativas al trabajo femenino madrileño a partir del colosal trabajo de vaciado del padrón municipal madrileño realizado por el grupo de investigación complutense.

La prevención adelantada por los autores acerca del «subregistro censal» (p. 139), esto es, la ocultación del trabajo femenino tras la tradicional casilla de «sus labores» de censos estatales y padrones, es subrayada por las profesoras Cristina Borderías, Mònica Borrell-Cairol y Tura Tusell, del grupo consolidado TIG (*Treball, Institucions i Gènere*) de la UB. En su análisis sobre el universo laboral femenino en Cataluña, tan distinto del madrileño por el gran peso de su sector secundario, las autoras exhiben la riqueza de las fuentes utilizadas al objeto de calibrar cabalmente la tasa de actividad femenina, bastante más elevada que la deducida de los censos nacionales de población. Según las autoras, si el modelo de trabajadora del sector secundario —mayormente del textil— casada y con hijos, continuó siendo predominante en los años treinta frente a la presunta difusión del modelo de domesticidad entre las familias obreras, fue debido principalmente a la intensa demanda de mano de obra femenina requerida por el proceso industrializador catalán. Así las cosas, y esto es importante, la industrialización catalana no podría entenderse sin esta esencial contribución de la mano de obra femenina, tan masiva como mal pagada (p. 198). Los capítulos séptimos y octavo cierran este segundo bloque del trabajo con las colaboraciones de Susana Serrano y Josu Herrando, del grupo de Historia Urbana, Población y Patrimonio de la UPV/EHU, sobre la participación femenina en los mercados laborales del País Vasco, y la de Ana Belén Gómez, de la Universidad de Jaén, sobre el caso andaluz, y muy especialmente, el jienense.

El tercer bloque del libro se centra en los aspectos propiamente «culturales» de esta «gran transformación» referida a las mujeres de los entornos urbanos. Nuria Rodríguez Martín (UCM) y Mercedes Fernández-Paradas, de la Universidad de Málaga, se ocupan en el capítulo noveno de los cambios producidos en los equipamientos del hogar —mayormente de las clases pudientes— como consecuencia de la llegada del gas y la electricidad a las viviendas de estas familias. En cuanto al último capítulo del bloque «cultural», el firmado por la profesora Micaela Pattison de Flinders University, presenta un interés singular por su enfoque

comparativista, al situar a la «Mujer Moderna» española en el marco mundial de la *Modern Girl* como «fenómeno global de entreguerras». La autora analiza dicha figura en su doble condición de «actor histórico» y «estrategia representativa», en las revistas gráficas españolas «modernas» quizá más importantes de la época: *Estampa y Crónica*.

De pioneras «culturales» como las periodistas de estas publicaciones, solo que ampliando el foco a universitarias, intelectuales, científicas y escritoras se ocupa el primer capítulo del último bloque, firmado por Manuel González Soriano. Cierran este bloque y el libro dos aportaciones referidas a la movilización política femenina durante el periodo estudiado: las de dos profesoras de diferente generación pero igualmente implicadas en una historiografía feminista tan rigurosa como reivindicativa: Rosa Capel y Marta del Moral (UCM). Si la primera cierra el volumen con un repaso a ese primer feminismo español representado cabalmente por Clara Campoamor, la segunda ilumina historias y episodios bastante más desconocidos del mismo y, por tanto, tanto más interesantes. En su capítulo «Ciudades modernas. Mujeres *conscientes*», Marta del Moral nos ofrece una visión dinámica de la movilización política femenina, el de la constante renegociación de los términos del «contrato sexual» (p. 360), en el contexto urbano español de 1900-1930. Y es que la transformación social española, particularmente las de las mujeres de los espacios urbanos, brutalmente truncada por la guerra, no fue un proceso automático o mecánico, sino uno bien diferente en el que las mujeres, como sujeto histórico, tuvieron mucho que decir y que luchar: algo de lo que da fe esta rica y magnífica obra.

*Fernando Hernández Holgado*